

IDENTIDADES

Entrevista a Dardo Scavino

Los dos relatos contradictorios de la identidad hispanoamericana

La “epopeya popular americana” y la “novela familiar criolla” son las dos narraciones que, en tensión, han impulsado la constitución política de los pueblos hispanoamericanos. Para Dardo Scavino, esas mismas posiciones antitéticas a veces aparecen en un mismo texto de algunos de los autores del período de la colonia y de la independencia.

Por Gustavo Pablos

En 1815 Simón Bolívar le envía una carta a Henry Cullen, inglés residente en Jamaica que había manifestado su interés por los revolucionarios sudamericanos. En la narración describe brevemente la historia americana y plantea que los habitantes de este continente son los dominados y vencidos por los representantes de la corona española, y que los revolucionarios son los encargados de revertir esta situación. No obstante, si bien en un comienzo Bolívar no necesita aclarar que en el conjunto de los “americanos meridionales” ingresan, entre otras minorías, los habitantes originarios y los descendientes de los conquistadores, más adelante desmiente esta identidad americana cuando señala: “... no somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles...”

En *Carta de Jamaica* Bolívar presenta dos narraciones antitéticas acerca de la historia americana. Por un lado, los criollos y los indios aparecen juntos luchando contra los españoles, y por otro lado esos mismos criollos reclaman que se les concedan los privilegios que los reyes de España les habían otorgado a los conquistadores por haber dominado estas tierras y a sus habitantes. Mientras que en la primera posición “la conquista se presenta como una usurpación y un crimen abominables; en la segunda, como una proeza cuya recompensa habrían sido las ‘capitulaciones’, es decir, para Bolívar: nuestro contrato social”. Para Dardo Scavino, autor de *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*¹, libro donde analiza la persistencia de esta tensión en cartas, ensayos, proclamas, etc, lo más llamativo es cómo, en la misma carta, Bolívar discrepaba con él mismo: el americano con el criollo, el natural de las Indias con el oriundo de España, etc. “... Bolívar no heredó de sus predecesores una narración u otra, sino las dos, apareadas, lo que vale tanto como decir que heredó una discrepancia”. Sin embargo, lo más interesante es que esa

discrepancia también está presente en otros representantes de los movimientos independentistas, ya que ambas posiciones suelen converger en un mismo texto de un mismo autor.

En Camilo Henríquez, Servando Teresa de Mier, Francisco de Miranda y Juan Pablo Viscardo Guzmán, entre otros, aparece esa doble identidad, y por eso es necesario, como dice Scavino, preguntarse quién está hablando: el americano o el hijo de españoles, el nacido en estas tierras o el oriundo de Europa, etc, pero teniendo en cuenta, además, que “tanto el uno como el otro no son tanto la causa como el efecto de la narración que están contando”, ya que “no solo es importante quién habla sino también a quién se dirige y acerca de quién está hablando”. Lo que señala esta discrepancia es la coexistencia de dos identidades en un mismo individuo, y que estas se encontraban en conflicto porque contaban y protagonizaban diferentes relatos: mientras que el americano defendía su tierra natal contra la invasión de España, el criollo defendía su linaje contra el poder peninsular.

A estas dos narraciones antitéticas que coexisten desde la época de la colonia y que permiten explicar esta ambivalencia, Scavino las denomina la “epopeya popular americana” y la “novela familiar del criollo”. Mientras que la primera denuncia la conquista y reclama el derecho de los pueblos que fueron avasallados, la otra persigue el reconocimiento de los españoles y que los privilegios se les concedan al grupo minoritario de los criollos.

El único punto de encuentro de estos dos relatos era que el enemigo era la corona española y sus representantes en el nuevo mundo. Por eso, cuando desaparece el enemigo común se produce un divorcio de esas dos identidades.

En ese sentido, es lícito preguntarse, como lo hace Scavino, ¿quién y en nombre de qué se busca y se realiza la independencia? ¿Cuáles son los derechos que se pretenden restablecer con las luchas revolucionarias? ¿De qué forma ha continuado esta antinomia durante todo el siglo XX?

- Durante el siglo XX, ¿de qué manera se desarrollaron las posiciones derivadas de la "epopeya popular americana" y la "novela familiar criolla"?

- Estos relatos o mitos no coinciden con posiciones ideológicas o con discursos precisos ya que forman parte de cualquier proceso político. Estos procesos tienen dos momentos: la instauración de una unidad popular a partir de un antagonismo y la institución de una hegemonía (o de una parte representativa del todo). La epopeya popular americana corresponde al momento antagónico: reunir las diferencias gracias al enfrentamiento con un enemigo común. La novela familiar del criollo corresponde al momento hegemónico: convertir a los criollos en el “representante general” de la nación. Aunque relativamente estables, esos relatos suelen conocer variantes o interpretaciones muy diversas de acuerdo con las distintas coyunturas políticas, de modo que, en cada caso, la historia se interpreta retrospectivamente como las variantes de la misma gesta o la misma lucha. Cuando Alfonsín asume la presidencia y pronuncia su discurso en el Cabildo, ese mismo gesto permitía convertir a los militares en una repetición del *Ancien régime* colonial y al

propio Alfonsín en una repetición de los revolucionarios de Mayo. De acuerdo con esta interpretación, ésta había sido ya una lucha por la democracia y contra la dictadura, de manera que la dicotomía democracia-dictadura se convertía en el antagonismo que había vertebrado, de diferentes maneras, toda la historia argentina. La palabra “democracia” se convirtió entonces en la divisa, o como hubiese dicho Ernesto Laclau, en el “significante vacío” que permitió reunir a los sectores más diversos: había que agolparse contra el golpe, y democracia significaba, por sobre todo, “no a la dictadura”. Pero esta epopeya puede asumir también un valor anti-imperialista, latinoamericanista, como ocurre hoy con la revolución bolivariana de Chávez, y en ese caso va a tratarse de la lucha, desde la independencia hasta hoy, por la emancipación con respecto a algún imperio. Adjetivos como “popular” y “democrático” ya no van a estar asociados con el respeto de ciertas instituciones estatales sino con la liberación de un pueblo sometido a un yugo extranjero. A continuación aparece la cuestión de la hegemonía, de la parte que representa el todo. Históricamente, los criollos cumplieron este papel en América latina, incluso en países con una amplia mayoría de origen indígena, como Bolivia o Ecuador. Los criollos, como se sabe, lideraron las luchas por la independencia y su hegemonía se verifica, filológicamente, en esos sorprendentes desplazamientos léxicos: los adjetivos “hispanoamericano” y “criollo”, que servían para calificar a una parte de esas sociedades, y a una parte muy minoritaria, van a emplearse a continuación para hablar de las naciones en general.

- ¿Qué características particulares tuvo esta dicotomía en Argentina, respecto a otros países?

- En Argentina, a mi entender, el criollo de la novela familiar fue sustituido en el siglo XX por la llamada “clase media”. Cuando un matutino porteño te habla de “la gente”, y convierte esta expresión en un sinónimo de “los argentinos”, se está refiriendo a esa parte hegemónica.

- En uno de los capítulos usted se refiere al dilema de las minorías y se interroga acerca de "cómo ser reconocidos como iguales a los hispanoamericanos sin plegarse a la norma mayoritaria, o hegemónica, de la minoría blanca". Un poco más adelante dice: "La igualdad cívica -el hecho de que cada individuo cuente tanto como otro- supone, por lo general, la aceptación implícita de una hegemonía política y cultural?" En este sentido, y pensando en la situación actual de los pueblos originarios, ¿sería posible una integración conservando la diferencia? ¿cuáles podrían ser las características de esa integración?

- Chesterton decía que la igualdad ante la ley significaba que tanto los ricos como los pobres tienen prohibido dormir debajo de los puentes. Acerca de la hegemonía burguesa podríamos decir que tanto los capitalistas como los trabajadores tienen derecho a comprar y vender fuerza de trabajo. La hegemonía significa eso, precisamente. Para hablar de su propio trabajo, por ejemplo, el trabajador está obligado a hacerlo en el lenguaje del capitalismo, esto es: como una mercancía susceptible de

venderse y de comprarse. La igualdad va a presuponer siempre la hegemonía de una clase o de un grupo. El problema es cuál. La política gira en torno a este dilema: no hay igualdad sin hegemonía pero la hegemonía presupone una desigualdad.

En mi libro traté de mostrar cómo los criollos oscilaron entre la integración y la desintegración de los pueblos originarios. El problema de la hegemonía, por supuesto, corresponde a la integración. El propio vocablo integración presupone esa hegemonía: “tenemos que integrarlos (nosotros a ellos)”. O’Higgins le ofrecía amablemente a los mapuches abrirles las escuelas chilenas para que se civilizaran. Formar parte del pueblo chileno significaba aceptar la educación criolla. En cuanto a las soluciones a estas aporías, me abstengo deliberadamente de proponerlas.

- La arqueología que usted realiza a partir del trabajo con los textos, ¿hasta qué punto permite explicar el presente? ¿Cuáles serían las limitaciones, en caso de que las hubiese?

- El presente es una vasta noción. Y estoy seguro de que mi trabajo arqueológico no permitiría explicarlo. En cambio, nos permite leer de otra manera fenómenos como el racismo. Siempre pensé que el racismo no podía invocarse como causa para explicar ciertos comportamientos. Es un poco como invocar la *vis dormitiva* para explicar por qué el opio duerme. Claro que hay racismo en nuestras sociedades. Pero es precisamente eso lo que hay que explicar. Sobre todo cuando se observa cómo reaparece o recrudescer en ciertos momentos precisos. La reacción de las élites criollas en Bolivia es un ejemplo. Evo Morales se encuentra con un problema que se remonta precisamente a las revoluciones de la independencia: ¿se puede terminar con la hegemonía criolla en nuestros países sin poner en peligro la unidad nacional? Una de las cosas que me llevaron a escribir este ensayo fueron las imágenes de los criollos de Santa Cruz de la Sierra apaleando a los indígenas durante una manifestación en favor de Evo Morales. Ni siquiera podía decirse que los estaban reprimiendo, sino que los estaban castigando, como el encomendero podía hacerlo durante la colonia. Alguien me preguntaba en Francia hace poco: “¿Pero esos criollos no son mestizos?” Habrá algunos que sí y otros que no. Poco importa. No se trata de un problema genético o dermatológico. Se trata de un problema simbólico. Y esto quiere decir que la identidad de los sujetos no es una substancia sino una interpelación: un sujeto es esto o aquello en la medida en que se siente interpelado por esos nombres. Y esos nombres están inscriptos en diferentes relatos.

- Cuando se refiere a la constitución del sujeto y de las identidades y señala que no hay una identidad criolla independiente de su oposición a negro, indio o español, y que tampoco hay una identidad indígena fuera de la relación con el criollo, el negro o el europeo, de alguna manera se enfrenta a los estudios poscoloniales. ¿Cuáles son sus diferencias de base o las limitaciones que encuentra en estas corrientes?

- La expresión “estudios poscoloniales” recubre posiciones muy diferentes. Me pregunto incluso si alguien no va a calificar así a mi libro. Pero digamos que, a grandes rasgos, los estudios

poscoloniales también plantean el problema desde la perspectiva de la hegemonía: el colonizado empieza a hablar acerca de sí mismo con el discurso del colonizador. En un excelente documental sobre las tribus ecuatorianas afectadas o desplazadas por las compañías petroleras, un indígena del lugar decía: “Antes yo era un salvaje”. “Antes” significaba: cuando todavía no habían llegado los misioneros evangelistas (financiados por las propias compañías) que lo habían convertido al cristianismo. El enunciado del indígena resume muy bien la idea de progreso: si antes era salvaje y ahora ya no, si hay un pasaje del mal al bien, entonces los misioneros evangelistas trajeron el progreso. Esto explica por qué Benjamin decía, para criticar a los socialdemócratas, que el progresismo era la ideología de los vencedores. Los estudios poscoloniales denuncian fundamentalmente eso: se llama progreso, o civilización, o modernización, al proceso de occidentalización de los países no-occidentales. El problema con los estudios poscoloniales, a mi entender, es que, por sus posiciones de crítica del imperialismo, ya se sitúan en uno de los relatos que describo. Y el problema es que la hegemonía criolla no puede pensarse independientemente de este relato. El anti-imperialismo también es un componente político de la identidad americana.

- De acuerdo al análisis pormenorizado de las dos posturas antagónicas que se desarrollaron en la historia de los países hispanoamericanos, ¿qué estamos festejando en el Bicentenario y por qué?

- Los argentinos no festejamos todos la misma revolución, es un hecho. Algunos celebran un primer triunfo de las luchas anti-imperialistas. Otros celebran el fin del monopolio comercial español y la victoria del librecambio. Hay quienes van a decir incluso que la burguesía conmemora su primera toma del poder y convierte el acontecimiento en un episodio que todas las demás clases deben festejar. Lo interesante es que hace doscientos años los propios revolucionarios tampoco estaban de acuerdo acerca de qué revolución estaban haciendo. No estaban de acuerdo entre ellos, e incluso, a veces, no estaban de acuerdo consigo mismos. Es lo que trato de demostrar en mi libro. Sólo que esta discrepancia consigo mismos no es para mí un síntoma psíquico sino político: el propio proceso hegemónico no puede desembarazarse de esta contradicción.

¹ *Narraciones de la independencia, Arqueología de un fervor contradictorio*. Dardo Scavino. Eterna Cadencia Editora. Argentina. 2010.